



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

PARTE OFICIAL.

Real cédula de 5 de enero de 1854 sobre demarcacion y arreglo de parroquias segun el Concordato.

LA REINA.

Muy Reverendos en Cristo Padres Arzobispos, Reverendos Obispos y Vicarios Capitulares Sede vacante de las Iglesias de esta Monarquía. Ya sabeis que en el último Concordato celebrado entre la Santa Sede y mi Corona se estipuló solemnemente, que á fin de que en todos los pueblos del Reino se atendiera con el esmero debido al culto religioso y á todas las necesidades del pasto espiritual, procederiais desde luego á formar un nuevo arreglo y demarcacion parroquial en vuestras respectivas Diócesis, teniendo en cuenta la estension y naturaleza del territorio y de la poblacion y las demas circunstancias locales, oyendo, á los Cabildos Catedrales, á los respectivos arciprestes y á los Fiscales de los Tribunales eclesiásticos y tomando por vuestra parte todas las disposiciones necesarias para que pudiera darse por concluido y ponerse en ejecucion el indicado arreglo, prévio el acuerdo de mi Gobierno, en el menor término posible: que considerándose por el mismo Concordato divididas las Parroquias en urbanas y rurales, y haciéndose sobremanera urgente determinar las comprendidas en una y otra denominacion señalando,

tambien las clases que debia haber de rurales, para el mas pronto efecto de la dotacion de los Párrocos y de sus Coadjutores; espedí á este fin un mi decreto en veinte y uno de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y uno, conformándome con lo que para ello me propuso á la sazón mi Ministro de Gracia y Justicia, despues de haber oido al mi Consejo de la Cámara eclesiástica y conferenciado con el Muy Reverendo Nuncio Apostólico en esta Córte: y que por otro mi Decreto de la misma fecha, librado de igual conformidad y con trámites idénticos, y por su consiguiente mi Cédula de treinta de Diciembre de aquel año, os encargué nombráseis á lo menos un Vicario foráneo amovible *ad natum* con título de Arcipreste en cada Partido judicial civil de vuestras *Diócesis*, excepto en los de las capitales de ellas ó donde los hubiese ya con aquel título; al efecto, entre otros, de que os informarán y ayudarán al nuevo arreglo y demarcacion de Parroquias en la parte que el Concordato exige su audiencia. Y ahora SABED: que no siendo ya posible dilatar mas negocio tan importante, de que depende la subsistencia proporcionalmente decorosa del culto, la de los Párrocos y sus Coadjutores, de un modo estable y permanente, la abundancia del pasto espiritual á los fieles, el mayor bien de la Iglesia y consiguientes ventajas del Estado; oido mi Consejo de la Cámara y conformándome con lo que, de acuerdo con el Muy Reverendo Cardenal Brunelli Pro-Nuncio que fué de S. S. en estos Reinos, y de inteligencia con el actual representante de la Santa Sede, me ha propuesto el infrascrito mi Ministro de Gracia y Justicia, he creido oportuno y aun indispensable al mejor acierto y uniformidad apetecida en todo lo posible, no menos que á la facilidad de lograr el prévio acuerdo de mi Gobierno, que tambien el Concordato exige para que los planes parroquiales se pongan en ejecucion, escitar vuestro celo y pastoral solicitud, para que sin perjuicio de la plena libertad que teneis de dictar lo que estimaréis mas conveniente al mejor servicio de la Iglesia y del Estado, y sin coartárosla en manera alguna, procuréis al formar y concluir en el menor término

posible la demarcacion y arreglo de Parroquias que el Concordato os encomienda, tener presentes las reglas ó bases que siguen:

1.^a Las Diócesis se mantendrán divididas en Arcipresbiterios.

2.^a Habrá Iglesias parroquiales matrices, ayudas de parroquia ó anejos, Capillas y Santuarios habilitados para el culto.

3.^a Las Parroquias matrices se dividirán en urbanas y rurales, con arreglo al Concordato y al citado mi decreto de veinte y uno de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y uno.

4.^a En las Iglesias Catedrales habrá parroquia, con el correspondiente territorio, cuyos habitantes, aunque no sean Capitulares ni dependan del Cabildo, serán feligreses de ella.

5.^a Habrá tambien Parroquia en las Colegiatas, con arreglo al Concordato, y en los términos que espresa la base precedente.

6.^a El número de Parroquias de cada poblacion aglomerada, será proporcionado á su vecindario.

Cuando la poblacion *aglomerada* no pase de cuatro mil almas, habrá una sola Parroquia.

A medida que el vecindario sea mas considerable, se aumentará el número de Parroquias, conformándose en lo posible al siguiente cuadro:

Vecindario de las poblaciones.	Número de Parroquias que corresponde.
4,001 á 10,000	2.
10,001 á 15,000	3.
15,001 á 20,000	4.
20,001 á 25,000	5.
25,001 á 35,000	6.
35,001 á 45,000	7.
45,001 á 55,000	8.
55,001 á 65,000	9.
65,001 á 75,000	10.
75,001 á 90,000	11.

90,001 á 110,000 12.
 110,001 en adelante, una Parroquia mas por cada
 10,000 almas.

7.º En los paises cuya poblacion esté diseminada, es decir, sin componer pueblo, se formarán Comarcas siempre que el número de almas sea prudencialmente bastante para componer feligresía, y se establecerá Parroquia en el punto de cada una que se estime mas conveniente para la asistencia espiritual de sus habitantes; no debiendo distar de ella los mas lejanos, segun las diferentes localidades, sino una hora regular de camino.

8.º Habrá ayuda de Parroquia, Primero: en las Comarcas que se formen con arreglo á la precedente base, cuando la Parroquia no esté situada de manera que toda la feligresía pueda recibir cómodamente el pasto espiritual. Segundo: en toda poblacion aglomerada, cualquiera que sea su vecindario y el número de ayudas de Parroquia comprendidas dentro del término de la misma Comarca, siempre que fuere necesario, bien sea á causa del número de almas, bien por circunstancias especiales topográficas.

En ningun caso las ayudas de Parroquia excederán en mas de una tercera parte del número de Coadjutores correspondientes á la Parroquia matriz, que se indicará en la base 19.

9.º Las Ayudas de Parroquia estarán sujetas y dependerán de la Parroquia matriz.

10.º Las Parroquias se dividirán en clases.

11.º Las Parroquias rurales serán de primera y segunda clase, con arreglo á mi citado Decreto de 21 de Noviembre de mil ochocientos cincuenta y uno.

12.º Las urbanas serán de entrada, ascenso y término.

13.º Serán de término las Parroquias sitas en Capital,

1.º De Diócesis. 2.º De Provincia. 3.º De Distrito judicial.

Lo serán ademas las sitas en otras poblaciones que por sus circunstancias particulares estén en casos de escepcion, que deberá probarse debidamente.

14.º En cada Diócesis habrá tres Parroquias de ascenso por cada una de término, y lo serán las sitas en las

poblaciones que sigan inmediatamente en importancia á las que tengan Parroquia de término.

15.ª Todas las demas Parroquias urbanas serán de entrada.

16.ª Tanto las Parroquias urbanas como las rurales estarán regidas por Cura propio.

17.ª En las Ayudas de Parroquia habrá Coadjutores dependientes de los Curas propios de las matrices, marcándose por los respectivos Ordinarios las obligaciones y atribuciones que aquellos hayan de tener.

18.ª Todo eclesiástico ha de estar adscrito precisamente á una Iglesia.

Los eclesiásticos no Coadjutores adscritos á las Parroquias, ademas del servicio que deben prestar en ellas por su título ó por disposicion del Diocesano, auxiliarán en caso de necesidad á los Párrocos en el desempeño de sus funciones.

19.ª En las poblaciones aglomeradas que escedan de ochocientas almas, habrá el conveniente número de Coadjutores, distribuyéndose, cuando haya mas de una, entre las Parroquias de cada poblacion, segun sus respectivas necesidades, y procurando los Ordinarios acomodarse al siguiente cuadro:

Número de almas de la poblacion.	Número de Coadjutores.
De 801 á 1,200	1.
1,201 á 2,100	2.
2,101 á 3,200	3.
3,201 á 4,000	4.
4,001 á 5,000	5.
5,001 á 6,100	6.
6,101 á 7,300	7.
7,301 á 8,600	8.
8,601 á 10,000	9.
10,001 á 11,500	10.
11,501 á 13,000	11.
13,001 á 14,500	12.

14,501 á 16,000 13.
 16,001 en adelante, uno mas por cada 2,000 almas de esceso.

En las poblaciones que escediendo de quinientas almas y no pasando de ochocientas, se hiciere necesario por sus circunstancias especiales otro eclesiástico ademas del Párroco para la celebracion de la misa en dias de precepto, podrá ocurrirse á esta necesidad destinando al efecto el Diocesano á quien tenga por oportuno, con la conveniente remuneracion, mientras no resida habitualmente en el mismo pueblo otro Sacerdote.

20.ª Las Coadjutorias indicadas serán verdaderos Beneficios eclesiásticos residenciales, perpétuos y colativos, y como tales no podrán perderlos sus poseedores sino por las causas y medios prescritos en el derecho canónico. Los Ordinarios fijarán sus obligaciones, determinando la forma y modo de ejercerlas en la esplicacion de la doctrina cristiana, asistencia á los enfermos y administracion de los Santos Sacramentos, excepto los del Bautismo y Matrimonio, sin perder de vista que corresponde primaria y principalmente al Párroco el Personal desempeño de todos los cargos indicados.

21.ª Para fijar la dotacion de los Curas y Coadjutores y la consignacion para gastos del Culto, se tomarán en consideracion, primera y principalmente las circunstancias generales del pais y las de la respectiva Diócesis, y en segundo lugar las especiales de la poblacion, comparada con la generalidad de las que tengan Iglesia de la propia clase y categoría en la misma Diócesis.

En su consecuencia, no será necesario que los Curatos de término por el solo hecho de serlo, tengan el máximo que señala el Concordato, ni tampoco que en cada Diócesis se fije una cantidad dada, que sirva indistintamente y sin escepcion de máximo para todas las parroquias de una misma categoría. Pero se prescindirá para fijar estas dotaciones, del valor del producto de los derechos de estola y pié de altar, del eventual, limosna para la celebracion de misas y demás personales, de los mansos ó iglesa-

rios y de las cargas de fundaciones que deben cumplirse en la Parroquia: é igualmente se prescindirá del valor que en otro tiempo hubieren tenido los Curatos, sus diezmos, primicias y rentas.

Sin embargo, el valor mayor que tuvieron los Curatos antes de las pasadas vicisitudes, se tendrá en cuenta por vía de escepcion, aplicable única y esclusivamente á los que disfrutaron las rentas en aquella época; pero sin que en ningun caso pueda esceder la dotacion del máximo que fija el Concordato respectivamente para los Párrocos y sus Coadjutores.

Ademas de las reglas precedentes, se tomarán tambien en cuenta para determinar la cantidad de gastos del culto, primero: la renta que en todos conceptos percibieran anteriormente las Fábricas; segundo los usos y costumbres y el mayor ó menor esplendor con que se haya venido sirviendo anteriormente el culto.

22.ª En cada Parroquia habrá una Junta de Fábrica. Presidirá esta Junta el Párroco ó quien haga sus veces. Sus facultades y número de individuos podrán variar segun lo que, atendidas las circunstancias de cada Diócesis, Arciprestazgo y Parroquia se estime mas conveniente. El Ordinario determinará uno y otro, y al mismo se rendirán las cuentas en las épocas que disponga, cesando cualquier privilegio, uso ó costumbre en contrario.

23.ª Las Cofradías en debida forma establecidas en las Parroquias y sus anejos, estarán sujetas á sus respectivos Párrocos en todo lo que concierna al tiempo y modo de celebrar las funciones religiosas, sin perjuicio de lo que respecto á su régimen interior prevengan sus constituciones y estatutos legítimamente aprobados.

24.ª Al plan Parroquial se unirá tanto el Arancel general de derechos de Iglesia y estola que ha de regir en cada Diócesis, como el particular de cada Arciprestazgo ó Parroquia, si por sus circunstancias especiales fuere necesario hacer alguna escepcion de las reglas generales.

25.ª Si por cualquiera causa ó razon no pudiere aplicarse en todo ó en parte alguna de las bases precedentes,

los Diocesanos lo consignarán así en los planes parroquiales, con espresion del motivo en que se funden.

26.ª Los Prelados harán constar en los expedientes los Curatos de patronato particular, los poseedores de este, y si los bienes de la fundacion han sido ó no adjudicados á las familias, espresando las demas prerogativas y derechos que por razon del patronato ejerzan actualmente los patronos, y haciendo las observaciones oportunas sobre aquellos en que deban cesar, sea cual fuere el uso, abuso ó fundamento de su ejercicio, por no ser de los comprendidos entre los que concede á los mismos el derecho canónico.

Tambien harán constar el número de Capellanías y Beneficios de toda clase fundados en cada Parroquia.

Y en su consecuencia he mandado espedir la presente mí Cédula, por la cual os ruego y encargo:

1.º Que formeis un plan general, claro y distinto de las Iglesias Parroquiales de vuestras respectivas Diócesis; siguiendo la actual division de estas en Arciprestazgos, é instruyendo expediente separado para cada uno, á fin de que la dilacion y dificultades que en el curso de alguno puedan esperimentarse, no embaracen el de los demas; espresando en cada Arciprestazgo los pueblos de que conste, por rigoroso órden alfabético, y las Parroquias, Ayudas de Parroquia, Capillas, Santuarios, Ermitas y Oratorios habilitados para el culto público que en cada lugar hubiere, con la clase y número de ministros que hoy cuentan para su servicio y el que hayan de tener en adelante, segun la clase á que elevareis ó redujéreis cada Iglesia de las existentes, ó de las que de nuevo erigiéreis y destinareis al servicio parroquial, atendidas las necesidades de la poblacion, estension y naturaleza del territorio y demas circunstancias locales, que indicareis y esplicareis por menor en cualquier caso escepcional, marcando en él las distancias por el tiempo que regularmente se invierte en el camino de un punto extremo á la Iglesia Parroquial ó Ayuda de Parroquia.

2.º Que reunidas las noticias necesarias y oido el respectivo Arcipreste, por lo tocante á pueblos queno sean

las Capitales de vuestras Diócesis, oigais tambien respecto á aquellos y estas á vuestros Cabildos Catedrales y á los Fiscales de vuestros Tribunales eclesiásticos, segun el Concordato dispone: y procediendo en todo con arreglo á derecho, y en lo conducente con especialidad al capítulo *Ad audientiam, de Eccles. ædif.*, renovado en el cap. 4, ses. 21 del Santo Concilio de Trento, formaliceis, en su caso, vuestros autos de ereccion de nuevas Parroquias desmembradas de las antiguas, de supresion ó de conservacion de estas en su actual estado, determinando su clase, la asignacion correspondiente de Párrocos Coadjutores, su dotacion y la de Fábrica, segun las circunstancias lo exigieren, en vista de las indicadas en las bases anteriores, y me remitais dichos vuestros autos originales, conclusos y fechos á medida que los fuereis dictando, con un duplicado auténtico de ellos, á manos del referido mi Ministro de Gracia y Justicia; para que visto todo en mi Consejo de la Cámara y conmigo consultado, pueda Yo á mi vez acordar préviamente, como exige el Concordato, que se dén por terminados y puedan ponerse en ejecucion los planes de arreglo parroquial.

3.º Que para formar desde luego y concluir en el menor término posible, como ordena el mismo Concordato, los de la mayor parte de los Arciprestazgos de las Diócesis cuyas Sedes Episcopales quedan por él subsistentes en los propios lugares donde hoy radican, ó han de trasladarse á otros, ó unirse á las que se conservan, ó erigirse de nuevo, ó estender su jurisdiccion ordinaria á territorios esentos, limítrofes ó enclavados en aquellas, no es indispensable que preceda la demarcacion particular de cada Diócesis y el conocimiento de sus nuevos límites, que en observancia del Concordato han de determinarse con la posible brevedad y del modo debido (*servatis servandis*) por la Santa Sede; puesto que al nuevo arreglo y demarcacion parroquial ordena el mismo Concordato que procedan los Muy Reverendos Arzobispos y Reverendos Obispos desde luego, indicando así la grande urgencia de esta demarcacion y arreglo, la suma necesidad de em-

prenderlo cuanto antes, y que el no estar hecha aun la nueva demarcacion de la Diócesis, no puede ser causa ni motivo suficiente para demorar la de las Parroquias y su completo arreglo en los Arciprestazgos de las Capitales ó en los mas céntricos de aquellas, y en todos los que no haya fundada ó prudente duda, de si en la próxima division pasarán ó no á formar parte de otra Diócesis.

4.º Que en los que la hubiere sobre todos, varios ó alguno de sus pueblos, pueden formarse de estos espedientes separados, en que juntos los datos y noticias propias de cada uno y oido el Arcipreste respectivo, se suspenda la audiencia del Cabildo y del Fiscal eclesiástico, y no se provea en ellos auto definitivo, hasta que hecha la nueva circunscricion de Diócesis, pueda dictarlo el Ordinario á quien luego correspondiere el Arciprestazgo, reuniendo en uno sus espedientes, si constare de varios.

5.º Que de los territorios por cualquier título esentos, enclavados en algunas Diócesis, cuya esencion no se conserve espresamente en el Concordato, pueden los Ordinarios actuales en virtud del mismo pedir datos y noticias, solo para el efecto del arreglo parroquial, á los respectivos Prelados esentos de cualquiera calidad que fueren, bien sean inferiores ó que carezcan de jurisdiccion *quasi Episcopal*, bien á los que la tengan, y aun propia y verdaderamente *nullius* y con el ejercicio de la jurisdiccion ordinaria, oyendo el dictámen de cada uno é instruyendo con todo espediente aparte, en el que tampoco oigan á sus Cabildos ni Fiscales eclesiásticos, ni menos dicten auto definitivo hasta que hubiere cesado la esencion, conforme á lo dispuesto en Bula de Su Santidad de cinco de Setiembre de mil ochocientos cincuenta y uno y al artículo primero de mi Decreto de diez y siete de Octubre siguiente.

6.º Que los espedientes de los territorios de las cuatro Ordenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, se instruyan en la misma forma por el Tribunal superior de ellas, hasta reunir los datos y noticias y oir á los Arciprestes que hubiere establecidos y á los Prelados de su jurisdiccion; pero sin oir á su Fiscal, ni menos pro-

ceder á tomar providencia alguna ni consultármela, antes que en la nueva demarcacion eclesiástica se forme el coto redondo que ha de titularse Priorato de las Ordenes militares, en ejecucion del Concordato.

7.º Que al fijar vos los Prelados ordinarios la dotacion correspondiente á Párrocos y Coadjutores, con presencia de las bases insertas, mireis bien la diferencia establecida en la 21.ª á favor de los antiguos colacionados y posesionados en sus Beneficios sin condicion alguna, y los distingais, al señalarles su dotacion personal, de los que posteriormente los hubieren obtenido con la condicion expresa ó tácita de estar y pasar por lo que se resolviera en el nuevo arreglo, aplicando la ventaja de la escepcion contenida en dicha base única y esclusivamente á los primeros: que atendaís las consideraciones indicadas en la misma base para la definitiva dotacion del personal de las Parroquias, prescindiendo de sus antiguas clasificaciones en tiempo de la prestacion decimal y de las provisionales posteriores.

8.º Que en los casos de la base 5.ª, no ha de considerarse precisa la reduccion á Parroquial de toda Colegiata que no se conserve por el Concordato, sino cuando las circunstancias locales lo permitan; ni han de suponerse Colegiatas todas las que así se titulen, sin ereccion de tales, ó sin que se pruebe la posesion de ello, solo porque sus antiguos Beneficiados formaran Cabildo ó Colegio, ó los títulos Canónicos de sus piezas eclesiásticas fueran semejantes á los de las verdaderas Colegiatas: que en las de patronato particular, declareis en virtud del Concordato su supresion y reduccion á la Iglesia de la clase que corresponda, siempre que debiendo ser Parroquial, no haya asegurado el Patrono el exceso de gasto para conservarla como Colegiata: que al reducir así á Parroquiales las que deban serlo en vista de las bases insertas y del contenido de las disposiciones que tuve á bien adoptar en orden que con fecha diez y ocho de Octubre de mil ochocientos cincuenta y dos os fué comunicada por mi Ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el muy Reverendo Nuncio

Apostólico, prescindais ya de las disposiciones cuarta y quinta de la misma, como dictadas solo en el concepto de provisionales y hasta el definitivo arreglo del plan parroquial de estas Iglesias, que habeis de establecer ahora: que en él determineis el número de Beneficiados que además del Párroco y Coadjutores, en su caso, se contemplen necesarios en ellas para el decoro del culto, y no deberá exceder del de seis, que para las Colegiatas subsistentes designa el artículo veinte y dos del Concordato: que á cada uno de estos señaleis dotacion proporcionada á su clase y cargo, cuyo mínimo será de dos mil reales, y el máximo los tres mil que el Concordato señala para los Beneficiados de las Colegiatas, segun espresaba la disposicion cuarta de mi citada órden: que debiendo ser Parroquial toda Colegiata que se conserve, la distingais con el nombre de Parroquia mayor, siempre que en el mismo pueblo hubiere otra ú otras, como dispone el Concordato.

9.º Que en ejecucion del capítulo 16, ses. 23 de *reformat.* del Santo Concilio de Trento y del párrafo 2.º de la Bula *Apostolici ministerii*, podeis adscribir á las Iglesias Parroquiales á todos los eclesiásticos que no gocen de verdadero Beneficio ó título especial, para que sirvan en ellas conforme el párrafo séptimo de la misma Bula, y segun la base de 18.ª ausilien en caso de necesidad á los Párrocos en el desempeño de sus funciones, suspendiéndoles el uso de sus licencias ó el ejercicio de su órden á los que escusen la asistencia y servicio sin legítima y no afectada causa, ó imponiéndoles mayor pena, segun la gravedad y circunstancias del caso.

10.º Que al establecer el plan general de Fábricas de vuestras respectivas Diócesis, con las variaciones que juzgareis oportunas en sus distintos Arciprestazgos y Parroquias, indicadas en la base 22.ª, noteis en el punto de dotacion de cada una, á que se refiere la base 21.ª, que en los gastos necesarios para la de la Iglesia matriz, incluso los de su reparacion, deben comprenderse en el mismo sentido los de sus Ayudas de Parroquia; pues no han de tener por sí Fábrica separada de aquella: que si es po-

sible y estable, procureis utilizar en favor del culto y Fábricas de las Parroquiales todos los medios y recursos que pueden proporcionaros las Cofradías canónica y legítimamente establecidas en ellas, ó en Iglesias que dependan de las mismas, celando no los inviertan en gastos profanos ni supérfluos.

11.º Que forméis por separado Arancel general de derechos parroquiales de vuestras Diócesis y particulares de cada Arciprestazgo, donde las circunstancias los hicieren precisos, porque deban introducirse muchas escepciones en las partidas de aquel, anotando en los planes las propias de cada Parroquia, ó refiriéndose al Arancel del Arciprestazgo ó al general donde no hubiere ninguna: que así para la formación del general como para la declaracion de sus escepciones, oigais á vuestro Cabildo Catedral y Fiscal eclesiástico y procedais con arreglo á derecho á dictar vuestro auto, estableciéndolo de nuevo ó reformando los antiguos en las partidas cuya alteracion aconsejen las circunstancias: que en las relativas á bautismos, matrimonios, entierros y exequias, desterreis todo abuso que fomente la vanidad y pompa mundana, no tolerando ninguno que repugne á la santidad de las ceremonias y prácticas religiosas y del lugar en que deben celebrarse, por mas que se quiera mantener con especiosos pretextos: que refreneis el que especialmente en la Côte y grandes poblaciones se va introduciendo en los Cementerios, por imitar costumbres no muy laudables ni conformes con la creencia y culto católico, en las costosas sepulturas y sus adornos y otras profanas demostraciones del lujo de las familias, mas bien que del sincero dolor por sus difuntos y deseo del eterno descanso de sus almas: que en conformidad al párrafo último del artículo 33 del Concordato, arregleis la distribucion de derechos en cada partida del Arancel respectivo, fijando la parte ó partes que correspondan á la Fábrica, Párroco, Coadjutores y ministros inferiores: que dotadas suficientemente las Fábricas y el Clero parroquial, reduzcais á lo justo y preciso los crecidos derechos que por su indotacion se permitian en paises ó pueblos donde era

nula ó muy escasa la participacion de la Parroquia en las rentas decimales: que al establecer ó reformar equitativamente los demas, impongais severa prohibicion de exigir otros fuera de los del Arancel, cualquiera que sea la denominacion con que se pretendan sostener ó introducir, á título de ofrendas voluntarias, donativos ó gratificaciones.

12.º Que segun la base 26.ª, enumereis en los planes los Beneficios de toda clase existentes en cada Parroquia, que no sean de fundacion particular, y cuyas asignaciones se satisfagan hoy por el presupuesto de dotacion del Clero, distinguiendo entre ellos los que tengan cargo de ayudar al Párroco, de los residenciales, servideros y puramente simples: que debiendo dejar de existir todos, á escepcion de los de fundacion particular, sostenidos con sus bienes y rentas, á medida que fueren vacando, sin perjuicio alguno de los que actualmente los posean en propiedad, comprendais los que tienen cargo de ayudar al Párroco en el número de Coadjutores que debe haber en cada poblacion, con arreglo á la base 19.ª: que para los Beneficios residenciales, servideros y puramente simples, vacantes á la sazón ó que en adelante vacaren, no nombreis Ecónomos, sino por via de escepcion, y en caso de necesidad, atendidas las circunstancias de la poblacion; no debiendo, cuando se terminen los planes respectivos y se estinga el actual personal, satisfacerse por el presupuesto de dotacion del Clero en las Iglesias Parroquiales mas asignaciones que las de sus Fábricas, Párrocos y Coadjutores, y las de los Beneficiados necesarios para el mayor culto en las que hubieren sido Colegiatas, como en su lugar se advierte.

13.º Que al espresar el número de Capellanías y Beneficios que sean de fundacion y patronato particular en cada Parroquia á que se refiere la misma base 26.ª, distingais igualmente los verdaderos Beneficios eclesiásticos de las meras Capellanías colativas, y estas de las simples memorias de misas, en cuya celebracion deba invertirse todo el producto líquido de sus bienes: que los verdaderos Beneficios de patronato particular con cura de almas, cuyos bienes se conserven y basten para la respectiva dota-

cion de Párroco, los mantengais en la clase de Curatos; y los que en iguales términos tuvieren la calidad ó el concepto de Ayudar á la cura de almas, los declareis Coadjutorias, reservando en unos y otros al Patrono su derecho: que en los de ambas clases que no alcanzando el producto de sus bienes á cubrir las asignaciones respectivas, hubieren de completarse por el presupuesto de dotacion del Clero, establezcáis la proporcional alternativa turnaria en el ejercicio del derecho de patronato entre mi Corona y el Patrono, y en su caso, entre este y el Ordinario: que en los residenciales ó simples servideros de patronato particular, entendais no han de continuar sus poseedores percibiendo de dicho presupuesto asignacion alguna, ni parte de ella, luego que ocurran sus primeras próximas vacantes; en cuyo caso quedando estos Beneficios incóngruos, procedais á formar expediente segun derecho, para la integracion de su cóngrua por quien corresponda, ó á la reduccion de los mismos, arreglando en su consecuencia el uso del derecho de sus patronos: que hagais incompatible la posesion de tales Beneficios, Capellanías ó Memorias de patronato particular, con el cargo de Párroco; de Coadjutor ó de Beneficiado de Iglesia que antes fuera Colegiata, siempre que sus rentas lleguen á la cóngrua sinodal y basten para la dotacion de un ministro mas en la Iglesia matriz ó dependientes de la misma, ó que su fundacion exija en alguna de ellas servicio anejo á la cura de almas, ú otro tan importante como el de celebracion de misas á hora fija y en Iglesias y dias determinados: que ninguno de estos Beneficios de patronato particular, dotados esclusivamente con bienes propios de las fundaciones, ha de tomarse en cuenta para fijar el número de Coadjutores que á cada poblacion corresponda por la citada base 19.^a

14.º Y que así del recibo de esta como de lo que en cada uno de sus puntos fuereis adelantando, me deis aviso á manos del espresado mi Ministro de Gracia y Justicia: en lo que me serviereis.

Y por la presente mando á todos los Tribunales, Justicias, Gefes, Gobernadores y demas autoridades, oficinas

públicas y dependencias del Estado, que os faciliten sin demora cuantos datos, noticias é informes les exigiereis para la formacion de estos planes parroquiales: que así es mi voluntad. Fecha en Palacio á tres de Enero de mil ochocientos cincuenta y cuatro.—YO LA REINA.—El Ministro de Gracia y Justicia, Marques de Gerona.

V. M. ruega y encarga á los Prelados Ordinarios de las Iglesias de esta monarquía, que procedan desde luego á la nueva demarcacion y arreglo de Parroquias en sus respectivas Diócesis, segun dispone el último Concordato, teniendo presentes las bases insertas y lo demas que en esta se contiene.

ADVERTENCIA.

Esta publicacion saldrá dos veces cada mes de quince en quince dias ordinariamente, y por extraordinario cuando lo disponga el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo. El precio de suscripcion es de seis reales adelantados cada trimestre. Los señores suscriptores residentes en esta capital recibirán el periódico á domicilio, y los demas del obispado por el correo, franco de porte. Las reclamaciones por falta de números se harán á D. Pedro Juan Juliá Pro. que vive en el palacio episcopal, y al mismo se acudirá para las suscripciones que se deseen.

PALMA DE MALLORCA.

Imprenta de la V. de Villalonga.